

INNOVACIÓN Y COMPETITIVIDAD

I+D+Medicina

Dr. Rafael Bernabeu

Director del Instituto Bernabeu, Alicante, y miembro de la Fundación de la Innovación Bankinter

Parfraseando el título de un libro de Eduardo García Erquicia, la innovación se nos presenta como el último clavo ardiendo. Deshaciéndose a ojos vista, los tinglados basados en movimientos especulativos, ahora volvemos nuestras miradas a procesos productivos donde la fuerza del trabajo se orienta a generar nuevas fuentes de riqueza y surge como poderoso reclamo ese concepto tan cacareado, abstracto e intangible que se oculta tras las siglas I+D+i.

Este es un territorio donde históricamente España se mueve mal. Para crear un espacio favorable al desarrollo de estas iniciativas deben coincidir varias fuerzas que en nuestro entorno aparecen dispersas, fragmentadas y a menudo enfrentadas. No hay fórmulas mágicas que hagan surgir de la nada una legión de investigadores, con las alforjas cargadas de brillantes ideas que nos vayan a sacar del marasmo productivo, cual superhéroes que providencialmente acuden a nuestro rescate.

La investigación precisa de medios técnicos y recursos económicos, pero se fundamenta en personas y ahí radica precisamente una de nuestras debilidades porque los caracteres curiosos, inquietos, inconformes no lo tienen fácil en nuestro país.

Porque el investigador se hace. Requiere imaginación, confianza y afán aventurero, dispuesto a correr riesgos, a equivocarse, a exponerse a críticas y ponerse en ridículo, gestos muy alejados de nuestros hábitos de comportamiento.

A mi juicio el reto de la I+D+i en Medicina en España es la creación de nuevos modelos de gestión del conocimiento, imaginativos, arriesgados, alejados del inmovilismo que atenaza instituciones actuales, que han demostrado su baja operatividad.

Entorno difícil

El investigador en cuanto propietario de la idea, desconoce la forma de convertirla en realidad y los procesos de gestión; por otro lado, el empresario sea público o privado ve muy alejado de su paradigma organizativo las ideas abstractas e incluso imprecisas del investigador. Este no es capaz de presentar un proceso definido y claro, con plazos e hitos concretos, procesos sobre los cuales el empresario o gestor se siente cómodo.

Este último ignora que el proceso de investigación se va

definiendo a sí mismo mientras avanza; son muchas las ocasiones en las que la idea inicial y el logro final no son los esperados, no son los supuestos sobre los que el proyecto de investigación se inició.

Un breve repaso a la historia del pensamiento humano nos hace ver claramente que donde surgieron cohetes de impulso fueron sociedades relativamente pequeñas, donde la confluencia de mentes inquietas, con pasión creativa y procedentes de campos diversos confluyeron fructificando, trasvasando técnicas y conocimientos de áreas tradicionalmente alejadas entre sí, y que la aplicación de las mismas en campos para los que inicialmente no se pensaron, resultaron ser más eficientes y provechosas.

Formación

La formación universitaria en Medicina, se orienta en España fundamentalmente a la práctica clínica; las inquietudes investigadoras se relegan al post-grado y la carrera del investigador aparece ante los ojos del interesado incierta, nada que ver con la seguridad del ejercicio de la Medicina.

Por ello, no es de extrañar que constituya una mínima proporción la de aquellos médicos que dirigen sus inquietudes a la investigación como única actividad, y así no es difícil ver lo escaso de la aportación en este campo por parte de la Medicina en España.

¿Tenemos que aceptar este fatalismo? Estamos convencidos de que no.

Entre esta dicotomía: práctica clínica o investigación, surge una tercera vía impulsada por pocos médicos convencidos de que la práctica clínica de calidad y comprometida con el paciente debe ir de la mano del compromiso de desarrollar simultáneamente programas de I+D+i.

¿Por qué? Porque como acicate, sentimos la proximidad del paciente, conocemos sus necesidades y la exigencia de la aplicación clínica, rápida y eficaz de los resultados que la investigación nos proporciona para alivio de sus enfermedades. Actuando como transmisores rápidos del conocimiento hacemos de este maridaje un caldo de cultivo donde acelerar los procesos de I+D+i. Estas poderosas sinergias hacen que podamos aportar mucho y rápidamente.

La historia de la ciencia queda como testimonio de cuanto digo.